



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 25 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 2 Julio 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España", Príncipe, 27. | Año XXXIII

SUMARIO — Revista de modas, por Joaquina Balmaseda. — Explicación de los grabados, por la misma. — Sombrero de verano. — Abrigos para niñas. — Abrigo de entretiempo para señora. — Traje para salón y comida. — Vestido para niño. — Vestido para niña. — Fichú de tul bordado. — Traje para visitas. — Traje nupcial. — Cenefa bordada en tul. — Vestido para niño. — Vestido para niña. — Zapato

bordado. — LITERATURA. — Antes que te cases... por Ramon Huerto Bosada. — Al niño Juan Martí y Fuertes, poesía, por Aurora Santos. — Contrastes, poesía, por Susana Lacasa. — La caoba. — Los juicios del mundo, por Angela Grassi. — Charadas. — Correspondencia. — Higiene de los niños. — Explicación del figurín núm. 1.557.

#### REVISTA DE MODAS.

Nuestra revista de hoy va á consagrarse por completo á los niños, y más que á ellos á sus jóvenes madres, que gustan de llevarlos engalanados como nunca se ha visto en tan tierna edad; hoy un niño de dos años se viste, para llevarle al paseo, con la riqueza y el refinamiento de lujo que en otro tiempo no se empleaba ni para el niño Jesús que se venera en los altares. Encajes, bordados, cintas, lazos, telas de seda rica ó de terciopelo cuando la estación lo permite, todo se pone al servicio del cariño y de la vanidad maternas para convertir á esos pimpollos, que llevan en serlo su principal encanto, en figurines ajustados á los últimos decretos de la moda.

En cuanto el niño deja los faldones y el vestido largo con que no puede todavía dar sus primeros pasos en el mundo, se viste de encajes de los pies á la cabeza; pequeña figura es, en verdad, pero tan ricamente vestida, que su atavío representa una cantidad respetable! La hechura de vestiditos de estos niños de dos á cinco años, es la blusita de forma inglesa, completamente estirada de adelante, con la espalda terminada por una faldita de tres tablas, sobre las que se anuda una banda azul ó rosa, que rodea el pequeño cuerpo del niño más abajo del busto. Esta forma de vestidos se hace para diario en percal



1. Sombrero de verano.

piqué y tela cruda, con las manguitas cortas y el escotito cuadrado; un bordado á la inglesa ó un encaje *torchon* ó ruso guarnece estos vestidos sin pretension, que cierra por delante una hilera de botones de nácar, pero á estos vestidos siguen en importancia los bordados todos á la inglesa ó los de encaje. En éstos, todo el cuerpecito del vestido es transparente sobre un viso azul ó rosa, y por detrás se completa su largo con un encaje del mismo estilo que el vestido, plegado en tres tablas. Es muy comun dejar asomar por debajo del vestidito el volante de encaje de una enagua rica, lo que hace aparecer el niño y el traje como una flor colocada en su *porta-bouquet* de papel calado. Unas botitas blancas, un sombrerito de paja, si es niño, ó una capota Directorio, si es niña, completan este rico atavío infantil.

La capota Directorio. ¿Necesitais que os explique la capota Directorio? Es la que vereis rodeando los rostros de la mayor parte de las niñas en la edad primera; capota de surah azul, rosa ó granate, con toda el ala fruncida y muy levantada, y fondo bullonado tambien y muy alto de la parte



superior, atada con bridas de su propio color. Nada más precioso que este sombrero atrevido, que al querer servir de pantalla al rostro del niño, le avalora. Este es el sombrero de la edad primera en las niñas, como el marinero en los niños, pasando las primeras después al sombrero de ala redonda, y los niños al hongo de copa cuadrada ó copa redonda, según recomienda la moda.

Las niñas, de cinco años en adelante, llevarán vestidos de surah y velo indio en blanco ó colores muy claros, y satenes de color liso en los mismos tonos, de forma también inglesa, con el plaston plegado y terminando por detrás con la faldita de tablas ó pliegues anchos, sobre los que va la cintura ó faja que en estos trajes, en la actualidad, se pone de terciopelo. Nada más bello que el blanco marfil del velo indio, combinado con los reflejos oscuros del terciopelo negro, azul ó granate, y es muy común adornar los vestidos azul pálido con terciopelo azul marino, el raso con granate, y así, muy contrariados los colores. El plaston de estos vestidos que vengo explicando, se riza de dos maneras: ó plegado menudito, ó con una serie de frunces en el escote, y otra en el bajo, dejando todo el centro en camisa floja: un cuello cuadrado, igual á la faja, completa el vestido, y los sombreros ya para esta edad pueden ser, ó de forma *Directorio*, como los ya explicados, ó de paja, de copa cuadrada y alta, y ala recta, recogida de un lado con pluma. Este traje sirve de transición en las niñas, al que, con túnica y falda semejante á los de las señoras, visten desde los nueve y diez años. Faldas plegadas en todo su largo con pequeño paniers faja; cuerpo túnica sobre una falda plegada, y recogida la túnica muy corta por detrás con gran lazo, son hechuras propias para niñas.

Los niños, en cambio, desde que dejan el trajecito de encajes, hecho á la inglesa, eligen ya entre el tradicional marinero y el calzon hasta la rodilla, completándole una blusa igual, ceñida por las caderas con cinturón de cuero ó de terciopelo, si los adornos de la blusa corresponden. Para cualquiera de estos trajes, no hay sombrero posible más que el marinero, y ya desde esta hechura de vestidos, los niños pasan á ser pequeños caballeros con calzon, chaleco y chaquet de tela fantasía, cuya hechura corresponde al sastre.

Es muy común, así en los niños pequeños, como en las niñas, usar para el campo blusas de tela cruda ó percal de cuadro menudo, ceñidas del escote, y mangas con frunces y un cinturón de surah, sin más complemento que un gran *paillason* de alta copa y ala abarquillada sobre la frente, como una tela que la proteja de los rayos del sol, atravesado por una cinta que se anuda en bridas.

Réstame, para dejar concluida mi misión, dar una idea de los abrigos de estación, propios para los niños. Los varones, de cualquier edad que sean, así para campo como en viaje, usan el paletot largo, y las niñas el paletot-visita de cuadro menudo, con las mangas recogidas por detrás en el talle, bajo un lazo, ó el paletot de cachemir fruncido en el pecho y la espalda, con gran cuello esclavina.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1. SOMBRERO DE VERANO.

Es de paja belga, jaspeada, y forma oratorio, con ala forrada de surah y echarpe, de gasa brochada, sujeta con media luna de oro y acero; grupo de flores silvestres por delante.

### 2 Á 5. ABRIGOS PARA NIÑAS.

2. *Paletot para niña*.—Es de paño cachemir, plegado por delante y por detrás, y sujetos los pliegues con una pata de terciopelo con botones de nácar en los extremos. Cuello redondo con pespunte alrededor. Sombrero capota de surah con encajes.

3. *Paletot para niña*.—Es de lana fantasía, cerrado por delante con una hilera de botones, completando su largo un volante plegado, cuya pegadura cubre un cinturón ribeteado de seda y adornado de almenas en su borde inferior, y descansan con un botón cada uno sobre el volante. Capota de surah con ruches de la misma tela y velo de gasa.

4. *Vestido para niña*.—Es de lanilla, á cuadros, de forma semejante al anterior, completando su largo un volante á pliegues que deja asomar algo desde la falda: cinturón con hebilla á la pegadura del volante; cuello y carteras cuadradas. Sombrero redondo, de paja, con gran pluma blanca.

5. *Paletot para niño*.—Es recto y liso, de paño azul marino con galones blancos y cuello marinero, con áncoras bordadas en él y en la manga. El volante inferior pertenece al vestido.

### 6. ABRIGO DE ENTRETIMIENTO.

Falda de surah negro con plegados y bullones alternados con blonda española, y túnica corta formando pouf abierto de abajo en abanico. Visita de lana á cuadros, muy entallada, con puntas recogidas en pouf al pie de la manga y broches de pasamanería; cuello y vueltas de terciopelo. Sombrero redondo, de paja núa, con terciopelo y plumas de su color y hebilla de piedras.

### 7. TRAJE PARA SALÓN Y COMIDA.

Falda de surah gris á volantes plegados, separados por quillas de terciopelo y plegados del mismo por delante, separando el volante de los bullones, que lleva plegados al biés. Cuerpo y paniers de surah gris oscuro, el cuerpo de peto y abierto del escote, adornado éste y la manga de tiras almenadas de terciopelo: camiseta gris plata con gola de encaje.

### 8. VESTIDO PARA NIÑO.

Está hecho en lana azul marino, y es de forma inglesa, completando su largo un volante á tablas, sobre el cual descansa doblado el vestido: biés muy bajo, adornado de galones azules y forrado con hebilla: galones en la manga y camiseta, y cuello muy abierto de lana blanca, como las cintas.

### 9. VESTIDO PARA NIÑA.

Es de velo indio rosa, adornado de bordados blancos: la falda plegada cierra con botones por delante, y el cuerpo paletot va escotado sobre camiseta bordada, y le adornan cuello abierto en corazón, con bordado alrededor, que se repite al pie del paletot: bolsillo y manga con gran lazo de surah rosa por detrás.

### 10. FICHÚ DE TUL BORDADO.

Este elegante adorno se ejecutará en toda clase de encaje, pero las personas laboriosas pueden bordarle en tul de Bruselas con seda china, blanca ó negra, según el color del tul: un cuello vuelto, igual á la cenefa de alrededor, le completa.

### 11. TRAJES PARA VISITAS.

Es de surah doble, negro; la falda cubierta de volantes de encaje, bordados de azabache, y la túnica abierta, bullonada de los lados, y con pouf por detrás: cuerpo de petos con chorrera de encaje, cuello alto y vueltas bullonadas. Sombrero de paja, negro, con ancho terciopelo alrededor, y pájaro del Paraíso.

### 12. TRAJE NUPCIAL.

Falda de faya bullonada, con plegado fino al borde y cuerpo, paniers y cola brochada en faya: el cuerpo de peto, adornado con solapas y cuello alto, corona de azahar y velo blanco de tul de seda.

### 13. CENEFA BORDADA EN TUL.

Puede bordarse en blanco ó negro, con seda ó hilo, más grueso para los centros hechos á *zurcido*: sirve para adornar vestidos y sombreros.

### 14. VESTIDO PARA NIÑO.

Es de satén rosa, con guarniciones bordadas, blancas, y pequeña aldeta sobre las guarniciones, que permite ver un pedazo de cinturón con hebilla por delante. Cuello de muselina fruncido, y manga corta: sombrero redondo, de paja.

### 15. VESTIDO PARA NIÑA.

Es de satén azul pálido y forma de blusa, cortado en almenas por abajo, sobre un plegado igual, y echarpe-faja de batista blanca: manga corta y cuello bordado. Sombrero de surah bullonado.

### 16 Á 18. ZAPATO BORDADO.

La moda de los zapatos bordados va tomando incremento cada día, y se borda en toda clase de pieles y de telas en su mismo color, en colores vivos ó con oro. El dibujo que ofrecemos está hecho á punto de cadeneta y de contorno, con sedas é hilillo de oro, sembrando la hoja del centro de mostacilla dorada: las tres cadenetas de la hoja grande, deben ser de tres tonos, en escala, y el efecto más bonito en este zapato será en tafilote núa, con seda del mismo color en tres tonos, y oro. El núm. 16 muestra el zapato concluido.

JOAQUINA BALMASEDA.



Antes que te cases  
mira lo que haces.

V. (a)

UN MARIDO COMO LOS MÁS.

Pocos días después, habitaban los esposos una Quinta en el inmediato pueblo de Carabanchel.

Clotilde, triste y abatida, consagraba las horas al trabajo y á la oración.

Don Félix pasaba los días sacando vistas fotográficas, que, á la verdad, eran un primor en el arte, y las primeras horas de la noche las dedicaba á los dulces é indescriptibles placeres del hogar doméstico.

Cuando venía á la corte, su primer visita era para Leopoldo Montemar. Repetía continuamente á éste lo tranquila y apacible que se deslizaba la vida en el campo, lejos del bullicio atronador de la coronada villa, y le instaba para que le acompañase unos días, á lo cual se negaba el joven letrado, pretextando los negocios que le asediaban.

Pero fueron tantos los ruegos, tantas las exigencias, que, al fin, con el alma partida de dolor, accedió Leopoldo á los deseos de su cliente.

Á la mañana del siguiente día, un carruaje condujo á éste á la posesión de *Mira-alegre*.

Esperábale impaciente D. Félix, deseando sorprender á Clotilde con la presencia del que llamaba su salvador en la tierra.

Cuando Leopoldo descubrió el palacio, en que habitaban los esposos, la sangre se agolpó hirviendo á su corazón, circulando luego helada por sus venas.

Medina le recibió afectuosísimo, conduciéndole á la habitación en que se hallaba su esposa.

Al ver ésta á Leopoldo, un grito de sorpresa salió de lo más hondo de su pecho, y quedó exánime en el asiento que ocupaba.

Montemar era una estatua, que presenciaba aquella escena: ni una palabra salió de sus labios, ni una

(a) Véanse los dos números anteriores.



lágrima brotó de sus ojos, ni un suspiro se escapó de su pecho. Creía que para Clotilde no eran desconocidas las exigencias de su marido, y que, como él, sufriría en secreto las consecuencias de la visita.

Vuelta del letargo, procuró Clotilde explicar la causa de éste, haciendo creer á su esposo, que había sido producido por la vista del hombre que, con su ciencia, la había arrebatado de las garras de la ociosidad, que la aprisionaban, y de las del hambre, en que había estado expuesta á perecer.

Don Félix hizo un panegrico de la *sensibilidad* de su mujer, concluyendo por suplicarla, que dispusiera el almuerzo.

Montemar sufría horriblemente con la presencia de su antigua amante. Los recuerdos de pasados días torturaban su alma, y el grito, que diera aquélla en el momento de verle, había hallado prolongado eco en su corazón.

Recorrió con Medina los jardines, que rodeaban el palacio, buscando fuerzas en su espíritu para resistir las miradas de Clotilde, durante el tiempo que á la mesa debía de estar á su lado.

Dió comienzo y fin el almuerzo, hablando de la vida del campo, no sin que las miradas de Clotilde y Leopoldo se encontraran repetidas veces, leyendo uno en las del otro el estado de su corazón.

## VI.

## QUIEN DE VERAS AMA, JAMÁS OLVIDA.

Don Félix tenía dispuestos los aparatos para sacar aquel día vistas fotográficas con que pensaba obsequiar despues á su huésped.

Salieron al campo, y mientras el discípulo de Apelles (Medina era un excelente pintor,) *hacia venir* al cristal la hermosa posesion de *Mira-alegre*, Clotilde propuso á Montemar alejarse de aquel sitio, para buscar otros pintorescos, á eleccion del hijo de Thémis.

Separados del anciano artista, dirigiéronse á un lugar, distante medio kilómetro, donde forma el terreno una pendiente suave, y luego un recodo, en el cual algunos árboles convidaban á disfrutar apacible sombra.

Caminaban los infortunados jóvenes sin pronunciar una palabra siquiera, elevando continuamente su vista á los cielos, como preguntándoles el desenlace de aquella escena, que traía á su memoria recuerdos de un pasado venturoso, y á su fantasía amarguras de un horrible porvenir.

Clotilde, apenas llegaron al sitio indicado, tomó asiento al pie de una robusta encina.

Montemar, sumida el alma en el más negro dolor, la contemplaba en silencio, admirando las gracias que, á manos llenas, había derramado sobre ella el Autor de la naturaleza.

Clotilde estaba encantadora. La tristeza esparcía sobre sus facciones una palidez virginal, á que daba mayor realce su negra y sedosa cabellera, en que se veía prendida una rosa, blanca como el ampo de la nieve; vestía una finísima camiseta y una bata, color gris, que, ceñida á su esbelto talle, dejaba percibir la morbidez y turgencia del seno.

La desgraciada joven indicó á Montemar que se sentara á su lado. Hízolo éste, á la vez que un suspiro se escapaba á Clotilde de lo más profundo de su alma, y dos gruesas lágrimas, elaboradas en el crisol del sentimiento, se deslizaban por sus mejillas.

Leopoldo conoció entonces todo lo crítico de su situación. Quiso poner término á tan prolongado y penosísimo silencio; pero la voz se ahogaba en su garganta, y las ideas se agolpaban, en confuso tropel, á su acalorada imaginación.

Clotilde clavó los ojos en los de su primer amante, y un nuevo y ardiente suspiro exhalaban sus encendidos labios.

Montemar, al recojer aquel suspiro, para depositarle en su alma, sintió en sí una fuerza sobrenatural, que llenaba todo su sér de abnegación sublime, de suave y cristiana resignación.

—Clotilde— exclamó Leopoldo— ¿os hallais indispuesta?

—No— respondió ésta— ningún mal me aqueja. ¡Ojalá que la muerte pusiera pronto fin á mi existencia!

—¿Que decís, Clotilde? ¡Tan joven y renunciar á la vida!

—¿Y qué es la vida, cuando no hay en el corazón ni esperanzas ni ilusiones?

—¡Ah! ¿Sois desgraciada?

—¿Cuanto cabe serlo en la tierra! ¿Y vos.... amais á.... vuestra.... esposa?

—¡No existe en el mundo á quien pueda dar tan dulce nombre!

—¡Imposible! ¡Permaneceis.... soltero?

—Y tú me lo preguntas, Clotilde? ¡Tú, que abriste en mi pecho una llaga, que sólo cicatrizará el polvo de la tumba? ¡Tú, que apagaste la antorcha, que alumbró los únicos días felices de mi vida? ¡Tú, que has deshecho los lazos de flores, que unían nuestros séres? ¡Tú, que rasgaste, en cien pedazos, el misterioso velo, que cobijaba nuestros amores!... ¡Ah! ¡No se ama más que una vez en el mundo! Te he amado.... te amo aún.... y mientras lata mi corazón, tuyos serán sus amorosos latidos!

—¡Oh! ¡Perdon, Leopoldo! ¡Si un día te olvidé, hoy sufro los horrores de tan villano proceder! Si tú me amas todavía, las lágrimas, que corren por mis mejillas, son intérpretes de la pasión, que me consume. Yo también te amo.... yo también veo tu imagen do quier se posan mis ojos.... ¡Dios mío! ¿Por qué no he sido su esposa....? ¡Maldición sobre la que faltó á la santidad de repetidos juramentos! ¡Maldición sobre la que prometió ante los altares un fingido é interesado amor....! ¡Maldición y maldición eterna para mí, que tuve la mentira en los labios.... que vendí mi corazón por un puñado de oro.... que quise engañar al mundo con el brillo de mis galas.... que....

—Por Dios, Clotilde, ¡no pidas para tu frente un sello de reprobación! El cielo, apiadándose de tus desgracias, te perdonará la falta, que has cometido....

—Perdóname tú primero— le interrumpió Clotilde, cayendo de hinojos ante Leopoldo, sobre cuyos hombros apoyó sus torneados brazos.

Dos hilos de lágrimas surcaban el rostro de la infortunada joven, y dos furtivas se escapaban de los ojos del famoso letrado.

Al ponerse éste en pie, quiso prestar apoyo á Clotilde, para que pudiera incorporarse; pero la arrepentida esposa cayó exánime sobre la verde yerba.

Leopoldo sintió entonces que la sangre, ofuscando sus sentidos, inundaba su cerebro. Cogió entre sus manos la inanimada cabeza de Clotilde, y dirigiendo al cielo una mirada, de esas que miran y no ven, pidióle, con toda la efusión del alma, su poderoso auxilio, para salir del trance, en que se veía comprometido.

El cielo no desoyó una súplica, tan sincera como ardiente.

Momentos despues, Clotilde y Leopoldo, apoyada ésta en el brazo de aquél, se dirigían hácia el sitio, donde dejaron á D. Félix entregado á las bellezas de la naturaleza y del arte.

RAMON HUERTA POSADA.

(Se continuará.)

## AL NIÑO

JUAN MARTÍ Y FUSTER.

Alegre primavera  
Sus brisas bulliciosas  
Te envía, saturadas  
De cándido placer;  
El alba te regala  
Sus perlas deliciosas,  
Que llueve perfumadas  
Sobre tu blanca sien.

¡Qué hermoso eres! tu frente,  
Más pura que el armiño,  
Recuerda del Dios Niño  
La humilde santidad;  
Cual Él, amante y bueno,

De perfección la palma  
Alcanza, y en el seno  
Dichoso de tu alma  
Elévale un altar.

Mañana el bello estío  
Te brindará sus flores,  
El astro de los astros  
Sus rayos de ígnea luz,  
Y se abrirá tu pecho  
Al sol de los amores,  
Que inflama el noble brío  
De ardiente juventud.  
Si amor quieres sin celos,  
Sin luchas ni pesares,  
Que en manantial copioso  
Anegue el corazón,  
Búscalo en la que es madre  
Del puro amor hermoso,  
La estrella de los mares,  
La rosa de Saron.

Otoño ya sus frutos  
Opímos te reclama;  
Obra, pues que madura  
Tu inteligencia está.  
Obra, si altivo soplo  
Tu pensamiento inflama,  
O la ambición tortura  
Tu corazón quizá.

Pero si sólo anhelas  
Los bienes regalados  
Que den al alma vida  
Y al corazón salud,  
Sube al Calvario, donde  
A todos nos convida  
Con frutos perfumados  
El Árbol de la Cruz.

Y así, cuando tu frente,  
De nieve coronada,  
Los cierzos invernales  
Abatan con rigor,  
Sobre tu losa helada,  
Sus himnos celestiales  
Elevarán los ángeles,  
Y el mundo una oración.

AURORA LISTA.

## PROBLEMA.

Nacer para morir, cuando del mundo  
El misterioso arcano no entendemos...  
Vivir para llorar eternamente:  
Sufrir para gozar cortos momentos...  
¿Quién es capaz de adivinar, siquiera,  
El secreto motor del Universo,  
Que á un tiempo mismo, por su ley divina,  
Rige mundos y mares, tierra y cielo?...  
RAMON GARCIA SANCHEZ.

## CONTRASTE.

Tiende la noche, nebulosa y fría,  
Su fúnebre capuz,  
Y derrama la luna sus fulgores  
De cenicienta luz.  
¡Triste es la noche!... Mas acaso tiene  
Encantos para mí.  
¡Que era una noche, de misterio llena,  
Cuando te conocí!...  
Aún del sol se divisa sonriente  
El último fulgor;  
Cantan las aves, y las flores vierten  
Su aroma embriagador....  
¡Bella es la tarde!... Mas acaso amarga  
También es para mí....  
¡Que al caer una tarde, silenciosa  
Me alejaba de tí!

SUSANA LACASA.



## LA CAOBA.

El árbol de la caoba, peculiar de las Antillas y de Honduras, es uno de los más majestuosos en todo el reino vegetal. Extienda el gigante Baobah sus ramas por más de 100 varas en los montes de Africa; muestre el viejo Cedro del Líbano su tenacidad en sus gruesas ramas horizontales; envanézcase de su fuerza el formidable Roble en los parques de Inglaterra; haga alarde de su dureza el rojo Quebracho del Tucuman; célebrense enhorabuena el mal formado Nandubai de las costas del Paraná por su pesantez é incorruptibilidad; ninguno de éstos puede contender en mérito con el Caobo de Cuba y Honduras, que reúne en sí todas las cualidades de los demás, mientras arraigado en la tierra, de mucho más valor en su transportado tronco, de más precio en el taller del ebanista, y de más adorno en los palacios reales.

Tiene el Caobo un tronco corpulento y sano, del que á cierta elevación nacen todo alrededor gran cantidad de macizas ramas, y elevándose despues, forma una copa: sus hojas son aladas, cada una compuesta de cuatro pares de hojillas enteras, ovales y acuminadas, y privada de hojilla terminante. Las flores son pequeñas, blancas y dispuestas en panículos, como racimos de perlas; el fruto es una cápsula dura, leñosa y del tamaño de un huevo de pava; y su madera, como tendremos ocasión de observar, es dura, compacta, limpia, de hermoso color, susceptible del más brillante pulimento, y la más apreciable para los muebles



2 á 5. Abrigos para niños.

de mayor elegancia. Crece el Caobo con prontitud, y su tronco llega á tener de una vara á cinco cuartas de diámetro, pero se ignora la vida natural del árbol.

La caoba era un artículo de comercio esclusivamente de la América Española, así como el palo de Campeche, pero de tan poco uso en Europa, que era casi desconocida fuera de España, hasta que habiendo los ingleses formado un establecimiento en Baliza, á mediados del siglo pasado, para obtener palo de tinte, fué importada la caoba en Inglaterra, habiéndose extendido tanto su uso, que ha venido á ser un ramo de comercio muy considerable, y de grandes utilidades á los vecinos de Baliza.

La estación para el corte de caobos principia comunmente en Agosto. Las cuadrillas de trabajadores empleados en la faena, se componen de 30 á 50 personas, y en cada cuadrilla hay un hombre muy inteligente, cuyo oficio es buscar por el monte los mejores árboles. Primeramente se abre una senda por lo más espeso del bosque hácia algun paraje elevado, y trepando á lo más alto de un árbol, procura descubrir los caobos más corpulentos, los que en estación tienen las hojas de un color rojo amarillento. Bajando luego se dirige al lugar que ha marcado, y aunque sin brújula, no deja de atinar al paraje exacto que desea. Al mismo tiempo tiene la cautela de no dejar rastro alguno, que pudiera servir de indicio á otro explorador y tomar posesion de él, porque en aquellos bosques cada árbol pertenece al *primo capienti*, según la ley de los hallazgos.

Descubierto el oculto tesoro caóbico y tomada la posesion del lugar, la primera operacion es cortar un número de árboles suficiente para ocupar toda la cuadrilla en la estación. Se corta al



6. Abrigo de entretiempo.



7. Traje para comidas.





176-17

Imp. Robert et Laborde, Paris : Reproduction interdite

1557

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Calle Doctor Fourquet 7 Madrid

Ayuntamiento de Madrid









8. Vestido para niño.

caobo por lo regular, de cuatro á cinco varas más arriba del suelo, para lo que se hace un tablado en el que pueden trabajar los hacheros. El corte del árbol se hace con ménos riesgo de lo que pudiera imaginarse, pues es muy raro el ocurrir accidente alguno. El mérito del tronco depende de las dimensiones de las tablas que pueda dar, y de sus ramas, cuya madera es más estimada para las obras menores de los ebanistas, á causa de su grano más fino, y la hermosura de colorido de sus venas.

Cortados todos los árboles que cada cuadrilla ha podido durante la estación, principia la faena de abrir un camino por el bosque para sacar los maderos, lo que cuesta dos terceras partes del costo y trabajo de toda la campaña. Cada establecimiento para el corte de caobos forma una ranchería, junto á orilla de algun río, adaptado por su situación y pro-

ximidad para el objeto de las operaciones posteriores.

Estas, que en el lenguaje de Cuyo hemos llamado ranchería, forman un conjunto de casillas que muestran mucho gusto, porque los cuadrilleros hacen sus casillas al estilo de sus respectivas tribus en Africa, entre las que sobresalen por sus mejoras á la Europea, la casa del dueño del establecimiento, los almacenes, y los bastos tinglados para ganado y caballería, y aunque cada trabajador hace su casa en un solo día, sin más instrumento que su hacha, ni más material del que le ofrece el bosque, la población presenta tanta apariencia, que pudiera llamarse Capilla en las orillas del Paraná, del Biobio ó del Guayaquil, si hubiera en ella alguna especie de iglesia.

Se abre el camino desde el establecimiento hasta el sitio del corte con los machetes, tan bien manejados, que la tarea diaria de cada trabajador es cien varas. Primero se corta la maleza y ramas gruesas, y aclarada la senda, se cortan con las hachas á raíz del suelo, los árboles que hay en el camino, y si alguno de éstos se resisten al hacha, se recurre al fuego. La cantidad y distancia de estos caminos depende de la situación de los caobos cortados, los que si están muy esparcidos; requieren muchos ramos de caminos para traerlos al principal.

## LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL de ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Un grito unánime de alegría y de sorpresa se escapó de todos los lábios. También Luisa soltó un débil grito al reconocer tan inopinadamente aquella voz querida.

Todos cayeron de rodillas, y hasta la anciana se arrojó casi fuera del lecho, para rendir su homenaje á la Majestad benévola, que venía á tomar parte en sus pesares.

Pero la confusión de Luisa sobrepujaba á la confusión de todos, y para colmo de desdicha, Enrique había por fin lo-



40. Fichú de tul bordado.

grado encender la vela, y su luz iluminaba de lleno su rostro, encendido como el de una amapolita.

—Dejad, amigos míos, dejad; levantaos, murmuraba llena de turbación. He venido sencillamente á cumplir un deber... ¡Una reina, es la madre de su pueblo! ¡Oh, feliz, mil veces feliz yo, si pudiese conocer todos los infortunios, si pudiese enjugar todas las lágrimas! Esta es la gloria que soñaba al saber que era la elegida para reina de España; esta es mi más seductora ambición, mi consoladora esperanza entre los enojos del trono.

Esta mañana deseaba solemnizar el aniversario de mi nacimiento, cuando una dama mia muy querida me contó, llena de indignación, el modo como habíais sido tratado por los cortesanos...

¡Ven, Juana, añadió, dirigiéndose á la dama, que estaba inmóvil junto á la puerta, ven á gozarte en tu bella obra!

Siéntate á mi lado, sentaos todos, y pasemos como amigos los cortos instantes que me es dado estar entre vosotros.

Luisa había querido á todo trance declinar en otro aquella ardiente gratitud que ofendía su modestia; quería, sobre todo, poner un término á aquella escena, y lo había casi conseguido.

Todos se sentaron, olvidando que estaba entre ellos la reina, para no ver más que á la generosa bienhechora.

—Ya se acabaron vuestros sufrimientos, añadió Luisa, estrechando entre las

suyas las manos trémulas de la anciana, vuestro hijo recordará su consideración, sus honores, y podéis vivir tranquila entre sus brazos el resto de vuestros días... ¡Me han dicho que era inocente del crimen que le imputan, y lo creo al ver su semblante noble, franco y expresivo...

Hubo un instante de silencio.

Luisa hubiera querido dirigir algunas palabras á César, que la contemplaba estático y arrobado, porque le parecía imprudente su silencio, y al mismo tiempo temía que temblase su voz, y que revelasen sus ojos el fuego que estaba escondido en su alma.

Por fin se aventuró á decir:

—¿Por qué rara casualidad, César, os hallo en este sitio?

—¡Enrique es para mí un hermano! respondió César con voz tan trémula y conmovida, que parecía un suspiro.

—¡Bendigo doblemente á Dios! exclamó la reina con viveza, porque ha hecho recaer mi beneficio en un sér tan querido del que fué mi salvador. ¡Aunque jamás alcanzaré á pagar mi deuda, César, me alegro de hallar medios de complaceros y demostraros mi gratitud!

¡No hemos dicho que es fuego la pasión, y que es imprudente jugar con



9. Vestido para niña.



41. Traje para visita.

42. Traje nupcial.



fuego? Llega un momento en que una chispa, venida no se sabe de dónde, cae en el cráter del volcan y el volcan estalla.

La pasión tanto tiempo comprimida en el alma de César, estalló de una manera imprevista.

Hincóse de rodillas, cruzó las manos sobre el pecho y exclamó con arrebatado entusiasmo:

—¡Ah, señora! ¿por qué me habla V. M. de gratitud, de deuda satisfecha?

¡Bien sabe que la pertenecen todas las gotas de mi sangre, todas las palpitaciones de mi corazón...! ¡Bien sabe, que es el ángel de mi vida, que es el ídolo único á quien rindo homenaje, y que quisiera morir, morir cien veces antes que verla verter una sola lágrima!

Y juntando el imprudente la acción á la palabra, cogió la orla del vestido de la reina, y la besó con frenético arrobamiento.

Un murmullo de sorpresa se escapó de los labios de los circunstantes.

Luisa se levantó como movida por un resorte.

El júbilo, la pena, el rubor, invadieron en tropel su alma.

Experimentó un vértigo: tuvo que apoyarse en el lecho para no caer.

Por un momento se entregó á la inefable embriaguez del amor correspondido: saboreó todas las delicias del amor inmaterial y eterno.

Después recordó quién era, y en dónde estaba.

Su alma estaba templada para las grandes luchas.

Por un esfuerzo rápido y enérgico de su voluntad, dijo lentamente, y acentuando sus palabras, cada una de las cuales la arrancaba un pedazo del corazón:

—Gracias, César, sois un leal y cumplido caballero.

Hizo una breve pausa. Reunió de nuevo sus fuerzas, y prosiguió:

—El otro día hablé de vos á mi muy amado esposo, vuestro ínclito monarca.

Estos dos títulos, que tan sagrados debían ser para el imprudente amador, fueron pronunciados por la reina con marcada intención.

César se levantó rápidamente y retrocedió algunos pasos, llevándose la mano al corazón, que sentía destrozado.

Luisa cerró los ojos ante el espectáculo de aquel inmenso dolor; pero por eso no prosiguió con voz ménos firme:

—Sí; decía á mi esposo, que habiendo sido tan amado de los naturales de Veraguas, á nadie más que á vos debía conferirse el mando supremo de aquella hermosa región, destrozada há tanto tiempo por la civil discordia.

Le decía, que allí se utilizarían mejor vuestros brillantes talentos, y que no es vuestro carácter, activo y generoso, propio para hacer la vida palaciega, y entender en intrigas cortesanas...

Esto le decía, César, y creo que si vos unís vuestras súplicas á las mías, os lo concederá...

César la escuchaba mudo, inmóvil, aterrado.

En verdad, que si la falta había sido grave, el castigo era muy rudo.

—¡Lo haré! balbuceó con amargura.

Pero luego cayó otra vez de rodillas, con los brazos cruzados sobre el pecho, y la frente inclinada hácia el suelo.

¿Era que le daba gracias por su bondad? ¿era que le pedía perdón por su avilantez?

Jamás corazón de mujer sufrió tal asalto de encontrados sentimientos.

Ver á sus pies al hombre amado, y tener que clavarle un puñal en medio del corazón, era un heroísmo casi superior á las humanas fuerzas.

Lo tuvo.

Tendió la mano á César para que se levantara, y le dijo sonriendo, ¡Dios sabe cuántas lágrimas simbolizaba aquella sonrisa!

—Sí, partid, partid cuanto antes... En nada pue-

de emplearse mejor un caballero que en servir á su rey y á su patria... Alvarez os acompañará....

Vió la desolación pintada en el semblante de César, temió que sus propias fuerzas flaqueasen.

—Adios, señora, exclamó precipitadamente, dirigiéndose á la anciana. Vuestros negocios son los míos; vuestra honra es mía. Trabajaré por vosotras como por cosa propia, y espero enviaros muy en breve las más halagüeñas nuevas...

Se dirigió á la puerta, pero al llegar á su dintel, se volvió exclamando con una voz llena de lágrimas:

—¡Benedicidme, señora! y cuando os halléis feliz y tranquila en aquel lejano y hermoso país, acordaos alguna vez, rezad alguna vez por la pobre Luisa...

Si las palabras iban dirigidas á doña Ana, las miradas eran para César, luminosas, apasionadas, pero enérgicas, trasluciéndose en su brillo una firme, inquebrantable voluntad.

—¡Adios! añadió con el tono con que se pronuncia un adios eterno, poniendo el pie en el primer peldaño de la escalera.

Así que la reina hubo desaparecido, César cayó desplomado sobre una silla.

Cuando Enrique volvió de alumbrar á su augusta bienhechora, corrió hácia su amigo, pasó su brazo alrededor de su cuello, y le dijo con tierna conmiseración:

—¡Infeliz! ¿por qué colocaste tan en alto tu amor? César prorumpió en sollozos.

—¡Sálvale, Virgen bendita, exclamó la anciana, levantando las manos al cielo, ¡sálvale de sí mismo!

## XI.

La aurora del día siguiente apareció tan bella y esplendorosa como la que la había precedido. El sol inflamó con sus rayos de oro el horizonte, comunicando á todos los objetos un espléndido reflejo.

Luisa se levantó pálida por el insomnio, y suspiró melancólicamente al ver aquel hermoso sol que tanto contrastaba con las nieblas de su espíritu.

Estaba triste, pero satisfecha de sí misma. Había impuesto valerosamente silencio á su corazón; se había inmolidado valerosamente en aras del deber. Había cumplido como quien era: como cristiana, esposa y reina.

Sólo Dios sabía las rudas batallas que se habían librado en su alma; sólo Dios podía contar las lágrimas que había derramado en el secreto de su estancia; pero Dios bendice al que lucha y vence, porque sin combates no existe la victoria.

A esta dulce satisfacción de sí misma se mezclaba otra satisfacción, si cabe más dulce todavía: la de merecer por su digna y honrada conducta el aprecio del hombre á quien consideraba muy superior á los demás hombres, por su nobleza de sentimientos y su lealtad.

Por la tarde deseó quedarse sola, como la acontecía muchas veces; pero cuando las damas se retiraron, la pesó su soledad, porque, á pesar suyo, se agolpaban á su memoria los recuerdos de la víspera.

Quiso leer para distraerse, intentó rezar, y por último se asomó á la ventana que daba al jardín. Los altos y frondosos árboles entrelazaban su ramaje formando una espesa bóveda, y sus copas se destacaban sobre el azul del cielo, matizado por mil doradas nubecillas. La brisa agitaba mansamente las hojas, simulando quejas y suspiros que armonizaban con el murmurio de las fuentes y los gorjeos de las aves. De las aves que, volando de rama en rama, llamaban con sus trinos á las avejillas compañeras para formar el nido....

Luisa suspiró al contemplar este cuadro lleno de amor y poesía; pero una voz tan dulce como las voces de la naturaleza, la arrancó súbitamente á su vaga contemplación.

Volvióse, y vió á Magdalena.

El carmin de la cólera tiñó sus mejillas, y sus ojos brillaron con un resplandor siniestro.

Durante aquellos tres meses, había rehusado siem-

pre acceder á las súplicas de la joven, que, relegada á las habitaciones de la servidumbre, desde su salida del Pardo, imploraba la gracia de verla; ¿cómo, pues, había tenido atrevimiento para burlarse de sus mandatos, y entrar sin su permiso en donde se hallaba su soberana?

Pero Magdalena se postró de rodillas y lloró en silencio.

Aquella actitud humilde, aquel dolor que parecía verdadero, conmovió á la reina, cuya cólera era siempre tan fugaz como un relámpago en las noches de verano.

—Y bien, ¿qué quieres? la preguntó con tono entre grave y afectuoso.

—¡El perdón de V. M.! exclamó la joven.

—¡Luego confiesas que eres culpable! dijo Luisa, cuyo ceño volvió á arrugarse.

—¡Oh, Dios mío, no lo sé; sé que he perdido vuestro afecto, sé que al amor ha sucedido el odio!

Luisa se sonrió con altivez.

—¡Odiaros! dijo, pero ¿quién sois vos? ¿qué valeis vos para despertar en mi ánimo ninguno de estos dos afectos?

Magdalena no se irritó al oír estas duras palabras.

Permaneció de rodillas, con la cabeza baja, con las manos cruzadas sobre el pecho.

—Soy, respondió con dulzura, una pobre y desvalida huérfana, á quien V. M. ha colmado de mercedes. Estas mercedes son el lazo que une á la reina de España con la oscura joven que, ansiosa de volver á su oscuridad, no podía partir sin pronunciar la palabra de gratitud que se escapa de sus labios.

Luisa, que la había vuelto con desden la espalda, se volvió vivamente hácia ella.

—¿Qué? preguntó anhelante.

—Voy á abandonar la corte, si V. M. me lo permite.

—¿Por qué? preguntó de nuevo la reina.

Turbóse Magdalena, y tras algunos momentos de vacilación, dijo:

—Porque ansío el reposo, que sólo puede brindarme la oscuridad, de la cual jamás debiera haber salido.

—¿Y por qué hoy más que ayer? insistió la reina mirándola fijamente.

Cubrióse de vivísimo rubor el semblante de Magdalena, que sin embargo halló bastante serenidad para decir:

—¡Ah, señora! ¿qué sabe el joven piloto de los peligros que puede correr su barca en medio de los encrespados mares? No adivina la tempestad en la blanca nubecilla que aparece en el confín del horizonte, y sólo cuando retumba el trueno y el rayo serpentea, advierte el peligro y retrocede.

Contemplóla largo tiempo en silencio la reina. Con su instinto de mujer, comprendió que eran los peligros de su honor los que la obligaban á alejarse de la corte. Adivinó las alarmas, los combates de la pobre joven, antes de tomar una determinación suprema; su sacrificio, su delicadeza al callar la causa que la impulsaba al sacrificio.

Y entonces Luisa, abandonándose á los trasportes de su impetuoso carácter, abrió los brazos exclamando:

—¡Aquí, Magdalena, aquí!

Arrojóse en ellos la joven, y por un instante las lágrimas de entrambas se mezclaron.

Se habían comprendido.

—¡Bendito Dios, exclamó Luisa con efusión, que me devuelve á mi amiga, á mi hermana, inocente y pura como yo la imaginaba!

Ven aquí, siéntate á mis pies como en otro tiempo.... Hablemos como en otro tiempo, corazón con corazón....

Sentáronse las dos; Luisa en el sitio, Magdalena en su taburete acostumbrado, enlazaron sus manos, confundieron sus miradas, hablaron largo tiempo de la negra nube que se había interpuesto entre sus dos almas sin darla ningún nombre.

—Vete en buen hora, decía la reina: los días



mantes brillan en todas partes donde puedan reflejar los rayos del sol....

Vé, mi inspirada, mi dulce poetisa; haz resonar las cuerdas de tu lira en la soledad, y cada uno de tus triunfos será un triunfo para tu reina, para tu hermana....

Pero no, añadió sonriendo, eres demasiado bella, eres demasiado buena para sepultar tantos tesoros en medio de la soledad.... Necesitas tener á tu lado quien te proteja, quien te ame.... Necesitas un esposo.... Yo te lo daré....

Dime, prosiguió alegremente, ¿no hay ningun galán en mi corte de reina ó en tu corte de poetisa, que haya fijado tu atencion?

Magdalena se puso encendida.

(Se continuará.)

Solucion á la charada que apareció en el núm. 20 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Junio.

Dulce Consuelo del alma,  
¡Tan joven y desvalida;  
Busca el supremo consuelo  
En los brazos de María!

ADELA TORRES SEVILLANO.

Tuy 15 de Junio de 1883.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 23 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Junio, por las niñas Julita y Carolina Alvarez, de Toledo; doña Bernarda Quirós, de Sigüenza; doña Justa Sanchez y Benavente, de Osuna; doña Antonia Melgarejo, de Medina del Campo, y doña Juana Velez, de Lugo.

I.

CASTELLANA.

II.

AMÉRICA.

## CHARADAS.

I.

Si en tu primera y tercera  
Abrigas oculto amor,  
Sólo la *tercia* y *primera*  
Decirte pudiera yo.

No haré mencion de *segunda*,  
Que entonas con perfeccion;  
Mas te diré, niña hermosa,  
Que tus bellos ojos son  
Iman de ardientes deseos,  
De mirar fascinador;  
Que á tu lado es imposible  
Permanecer, como hay Dios,  
Cual en el todo se expresa,  
Porque inspiras mucho amor.

JOAQUIN RAMA.

II.

Segunda tres al más listo  
A buscar mi solucion;  
Artículo es mi *primera*,  
Nota musical mi dos,  
*Prima* y *tercera* florece  
En apartada region;  
Y el *todo* es el nombre de una  
Niña que conozco yo.

SEBASTIAN M.<sup>a</sup> LOPEZ ARROYO.

## CORRESPONDENCIA

*Santander*.—M. M. R.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Junio, para D.<sup>a</sup> D. M.—Se remite el número publicado.

*San Sebastian*.—E. W. de S.—Recibido el importe de 6 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Julio.

*Barcelona*.—A. P.—Tomada nota de las 2 suscripciones que avisa, desde 1.<sup>o</sup> de Junio.—Se remiten los números publicados.

*Avilés*.—M. S. del O.—Se la remiten los 4 números que pide.

*Múrcia*.—A. S.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Enero, para D. F. V.—Se remiten los números publicados y tomos de regalo.

*Castilla*.—M. M.—Se la remite el número que pide, y se toma nota de las letras que desea.

## CASA EDITORIAL DE GREGORIO ESTRADA DOCTOR FOURQUET, 7, MADRID

### EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

El más útil y más barato de cuantos se publican de su género. Tiene cuatro ediciones.

Precios de suscripcion en Madrid: 1.<sup>a</sup> edicion, un año, 30 pesetas; seis meses 15,50; tres meses 8; un mes 3.—2.<sup>a</sup> id., un año 18; seis meses 9,50; tres meses 5; un mes 2.—3.<sup>a</sup> id., un año 13; seis meses 7; tres meses 3 75; un mes 1,25.—4.<sup>a</sup> id., un año 26; seis meses 13,50; tres meses 7; un mes 2,50.

### REVISTA

#### POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precios de suscripcion: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

### BIBLIOTECA

#### ENCICLOPEDIA POPULAR ILUSTRADA

67 tomos publicados

Por suscripcion, á 4 rs. tomo en rústica, y á 6 en tela.—Tomo sueltos, á 6 y 8 rs., respectivamente.

### LA RIQUEZA DEL HOGAR

REVISTA ILUSTRADA

DE LABORES DE AGUJA, CROCHET, MALLA, ENCAJE INGLÉS, BORDADOS, FLORES Y CORTE Y CONFECCION DE ROPA BLANCA

Precios de suscripcion: Por un año (Madrid y provincias), 40 reales.—Por seis meses (id. id.), 22.—Por tres meses (id. id.), 12.—Un número suelto, 2.

REGALOS.—A todo suscriptor á la *Revista Popular de Conocimientos Útiles*; *Correo de la Moda*, (edicion de señoras); *Correo de la Moda* (edicion de sastres), y *La Riqueza del Hogar*, se les regala, por un año, 4 tomos á elegir de los que haya publicados de la Biblioteca, 2 al de 6 meses y 1 al de trimestre, salvo de los *Diccionarios*.

### DICCIONARIO POPULAR

DE LA

#### LENGUA CASTELLANA

por D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.



### BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 49

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catalogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

## PLANCHADORA

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

CABESTREROS, 10 Y 12, PISO CUARTO, IZQUIERDA

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES

Premiados en 20 exposiciones

DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

## Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

### AL PÚBLICO

Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y recibimiento en el Bazar de Sillería de madera encurvada de Thonet hermanos. Plaza del Angel, 10, Madrid.

### SOCIEDAD GENERAL

DE

#### ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público, que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo tambien para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27

SUCURSAL EN BARCELONA

Bajada de Cervantes, 4.

## FÁBRICA DE CHOCOLATES

DE

### EDUARDO BASTARDI

EN

### CÁDIZ

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

y premiado en varias Exposiciones

Exquisitos chocolates con vainilla, á 2,50, pesetas; con ó sin canela, desde 1,25 á 6 pesetas.

REPRESENTANTE EN MADRID

D. JULIO BASTARDI

Arenal, 5, 3.<sup>o</sup>; de 9 á 11, y de 3 á 6

### COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid

## AGUA DE SAN LORENZO

CON MARCA DE FÁBRICA GARANTIZADA POR EL GOBIERNO

Cura infaliblemente las llagas y úlceras de cualquier procedencia, las heridas de todas clases, los dolores reumáticos, las contusiones, las jaquecas más rebeldes, las quemaduras y hemorragias, sujetándose para su uso al prospecto que se une á cada frasco.—Son muy repetidas las curaciones hechas con este poderoso descubrimiento, que pueden comprobarse.

Agradecerán su recomendacion los señores viajeros que la adquieran en sustitucion del Arnica, para combatir varios de los casos citados y que son frecuentes en las expediciones.

Se vende por mayor en casa de D. Melchor García, Tetuan, 15, Madrid, y por menor, en las principales farmacias de la Península y Ultramar, al precio de 3 pesetas frasco.

## DOLOR

DE

## ESTÓMAGO

acédias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesion orgánica grave, se curan siempre con los *Polvos anti-gastrálgicos de Romeo*, recomendados por todos los médicos.—Melchor García, Tetuan, 15, y principales farmacias.



## HIGIENE DE LOS NIÑOS.

A los niños se los puede alimentar primero con papilla y sopitas, y luego así que puedan mascar, con alimentos sólidos, pero fáciles de digerir, procediendo en esto, como en todo cuanto se refiera á tan débiles seres, con la mayor prudencia.

Algo tendríamos también que decir con respecto á esos lindos trajecitos, que convierten á los niños en querubines desde que se les pone de corto.

Esto satisface naturalmente la vanidad de las madres; pero no puede satisfacer su corazón.

Prensados, oprimidos, sin libertad de movimientos, temerosos siempre de mancharse, sufren un verdadero martirio.

El niño, para desarrollarse, para tener buena salud, necesita correr, saltar, jugar sin preocupaciones de ningún género.



14. Vestido para niño.

Por esto están más robustos y más alegres los hijos de los pobres, que los de aquellos que disfrutan de comodidades y regalos.

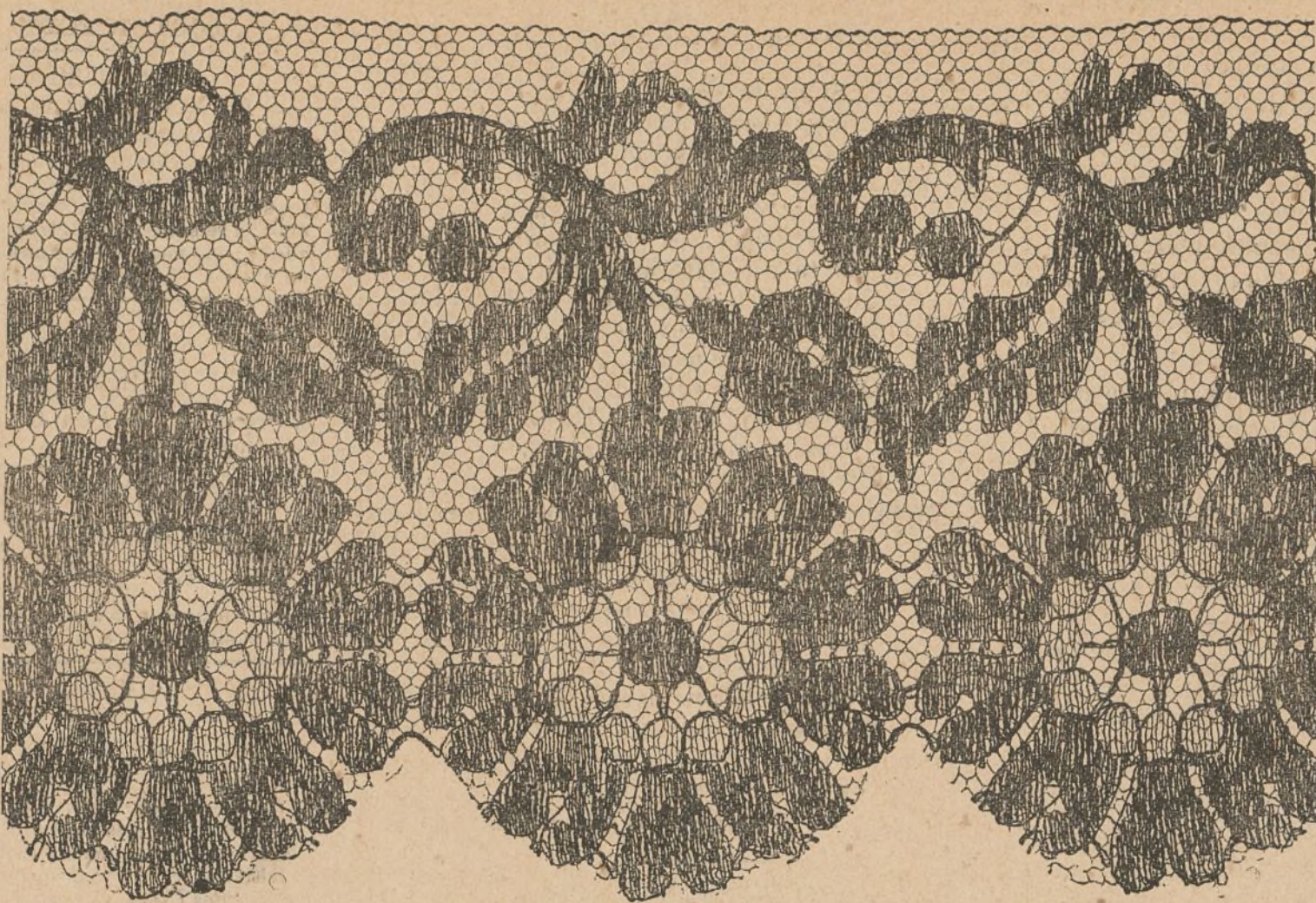
Una blusa, unos pantalones anchos, unos zapatos holgados, deberían constituir el traje de los niños, á lo ménos hasta la edad de seis años. Demasiado pronto el buen parecer y la moda, vendrán á imponerle incómodas sujeciones.

Mucho campo, mucho juego, poco estudio, poco dulce; pero alimento sano y abundante constituyen el mejor régimen en para los niños hasta esa edad. Tiempo habrá para hacerlos sabios; lo que importa primero, es criarlos fuertes.

Es verdad que hoy tenemos la gloria de contar infinitos bachilleres de quince años, pero es verdad, del mismo modo que vemos jóvenes viejos, flacos, macilentos, estenuados.

Vemos, por desgracia, que si son pocos, relativamente, los niños que salvan los nueve meses, edad crítica en ellos, son pocos también los jóvenes que salvan los veinte años.

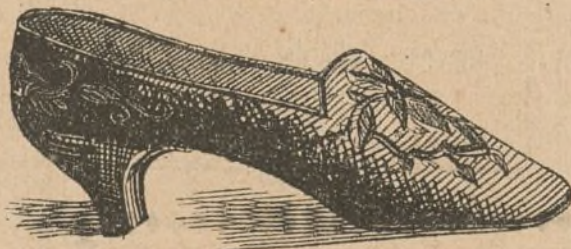
Por esto nos apresuramos á precaver á las señoras contra un mal que va tomando prodigioso crecimiento, y á recomendarlas que procuren ser madres á la usanza de los antiguos tiempos.



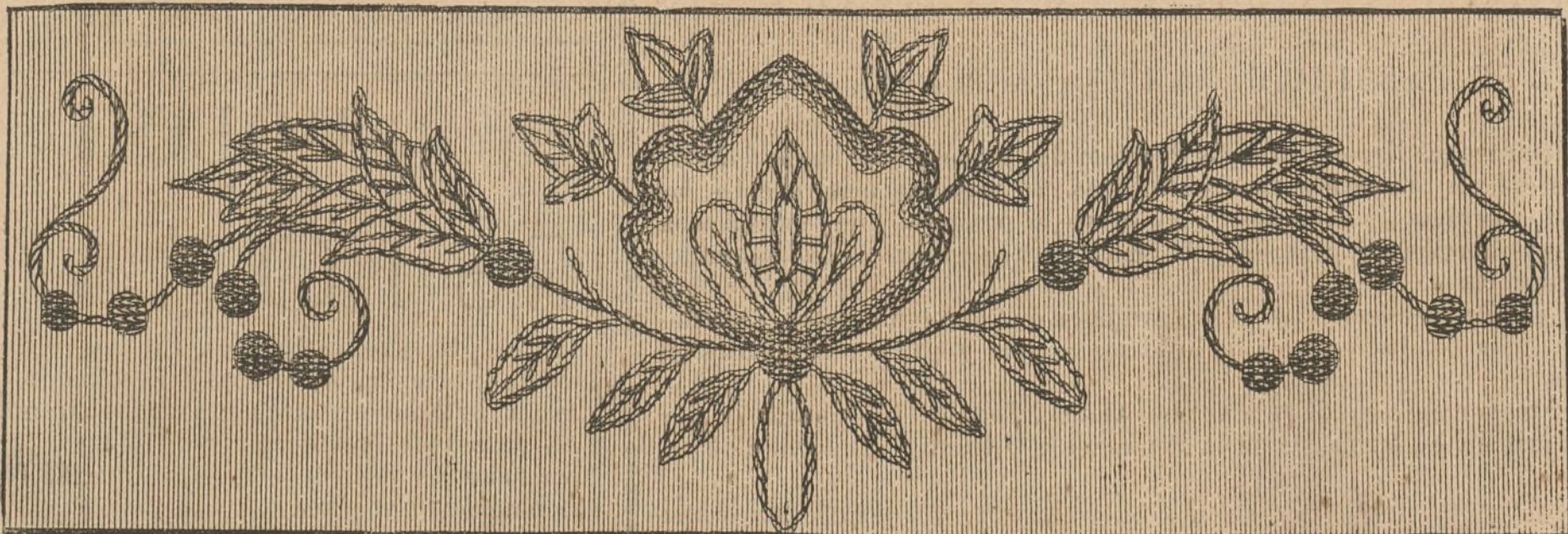
13. Cenefa bordada en tul.



17. Pala de la apatilla núm. 18.



16. Zapato bordado (Véanse los núms. 17 y 18.)



18. Talon del zapato núm. 16.

## EXPLICACION DEL FIGURIN 1.557.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje para paseo.—Vestido de raso color rosa, y terciopelo color vino de Burdeos, subido. La falda es de raso, plegada á tablas y realzada cada tabla en el bajo con un bordado calado.

La túnica, orillada con el mismo bordado, se drapea formando abultado paniers y pouf aún más abultado atrás; tres echarpes de terciopelo atraviesan la falda y quedan sujetas en el costado derecho, cada una con un gran lazo del mismo terciopelo. Cuerpo de aldetas abiertas y escotadas por delante; manga americana; cuello recto, y gola y vuelos de manga, de encaje blanco rizado.

Gran sombrero de terciopelo bullonado, forrado de raso fruncido, y con el ala levantada en el costado derecho, con-



15. Vestido para niña.

sistiendo su adorno en plumas y flores rosa con hojas verdes.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje de paseo.—Es de otomano, color hoja seca, liso, y terciopelo brochado de pensamientos. La falda plegada á tablas, divididas en grupos de cinco, separados por una tabla más ancha, está realzada en los costados con quillas de terciopelo brochado, y por delante con un

delantal del mismo terciopelo. Polonesa en otomano, ceñida del talle con un cinturón de cuero natural. La túnica queda hueca todo alrededor de las caderas, se drapea en biés sobre la falda y termina á la derecha en pequeña cola sujeta con un cinturón de cuero natural que hace los oficios de banda, y cierra con grande hebilla de nácar. Mangas de codo, bordadas en su extremo inferior; gran cuello Ana de Austria, de guipure de Irlanda, y vuelos en las mangas del mismo encaje.

Sombrero Imperio. La pasa es de raso fruncido, color hoja seca; el fondo, abollado, es de terciopelo de igual color y del mismo las bridas, de raso. Le adornan plumas que armonizan con el brochado claro de los pensamientos.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.557.

Editor-proprietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.